



Actuar o no actuar, ésa tampoco es la cuestión.

"...Aquel tío follándome por detrás, ¿sabes?, y otros dos tíos enormes vestidos de poli dentro de mi boca, a la vez... y recuerdo que pensé para mí "¡Me gusta ser actriz!, ¡Quiero estudiar!", dijo Linda Ash, mientras, posiblemente, Lenny se atragantaba con los fetuccini. Solté una carcajada que cruzó el cine.

Por aquella interpretación en torno a la interpretación, Mira Sorvino consiguió un Oscar. Por aquella reflexión sobre la interpretación en "Poderosa Afrodita", Woody Allen consiguió seguir siendo Woody Allen.

"Porno" es el término con el que coloquialmente se conoce al "cine porno". No resulta demasiado extraño que en este caso, en el habla común, el adjetivo haya ido imponiéndose al sustantivo hasta casi hacerlo desaparecer. Quizá ello se deba, más que a una voluntad de economizar términos, a la realidad de que el porno tiene mucho más de presentación que de representa-

ción. Mucho más de acto que de cine. No hay máscaras ni personajes. Los "intervenientes" son ellos mismos, con sus nombres de pila, no Hamlet, el Capitán Garfio o Lenny. La escenografía es siempre la del mismo baile. La trama no es un argumento, es una excusa, cuyo fin sabemos todos.

En el porno, lo único ficticio, lo único que se simula, es el sexo; su tiempo, sus emociones, sus motivaciones y su sentido. Lo demás (los genitales, las tumescencias, la coprolalia, la desnudez, las relaciones de poder, el rozamiento y la eyaculación masculina que pone fin a la escena...) son reales. "Demasiado" reales. Por ello, toda esa realidad llega a alcanzar tal nivel de "hiperrealidad" que resulta, salvo para el que se quiere dejar engañar, irreal. Las vistas imposibles, destinadas y perceptibles por alguien que observa pero no copula, reafirman su falta de realidad por exceso de realismo.

Es por ese afán de presentar, en lugar de representar, que siempre me ha resultado pintoresco hablar de los "oficiantes" de estas ceremonias como de actores, cuando en realidad son "actuantes". Los "operadores sexuales" del porno no interpretan, actúan. No simulan, hacen. No son comediantes, son "realizantes". El "Actors Studio" se me dirá, el método Stanislavski. Ya.

La fijeza de estos profesionales por ser encuadrados en el mundo de la farándula escénica o para reconvertirse en cómicos del cine "convencional" tiene, posiblemente, más una finalidad moral que una justificación cierta: evitar la sombra acechante de la prostitución. No sólo de la chica o el chico que prestan un servicio sexual a cambio de una retribución, sino la de todo el engranaje de la prostitución, la de los chulos o los empresarios del sexo y la de la industria del "ocio que construyen gracias al esforzado oficio de los prostituidos.

En multitud de lugares he reconocido las cualidades del porno actual así como sus deficiencias; su ritualización y simplificación del hecho sexual humano, su insultante "androcentrismo" y su pérdida de oficio al supeditar negocio a calidad.

Ahora, desde estas líneas, lo que pretendo no es hacer de una actriz porno una puta, ni siquiera de las putas unas grandes actrices, sino hacer de una condena y un estigma que, hasta los que empujan o se dejan empujar en el porno evitan, un valor. Como siempre.

Para intentar que dejemos de nominar para insultar, de buscar epígrafes para condenar, y para que empecemos a poner nombres con el único fin de significar.

Disfrutemos de todo lo disfrutable que pueda tener el porno, utilicemos todo lo utilizable que tenga para nuestro desarrollo y dejemos que sigan condenando los que también lo hacen. Que inculpadores e inculpados siempre nos sobrarán. Poderosa, en verdad, es Afrodita.

"lo que pretendo no es hacer de una actriz porno una puta, ni siquiera de las putas unas grandes actrices, sino hacer de una condena y un estigma, un valor"

Valérie Tasso

Francesa de origen, se licenció en Ciencias Económicas y Lenguas Extranjeras Aplicadas y obtuvo un máster en Dirección de Empresas. Publicó en 2003 su obra *Diario de una Ninfómana*, obra que la ha colocado entre las escritoras en lengua española con mayor proyección internacional. A este libro le siguió *Paris la nuit* y en marzo de 2006 *El otro lado del sexo*, todos bajo el sello editorial de Plaza y Janés. Colaboradora habitual en programas televisivos y radiofónicos, es conocida su trayectoria como conferenciante e investigadora. Ha realizado el Postgrado en Sexología en el INCISEX dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares en Madrid. www.valerietasso.com

98